

Los Libros

NIETZSCHE DIONISÍACO Y ASCETA, por *Enrique Molina*
Editorial Nascimento

Es indudable que en último término, lo que da la medida del valor de un hombre, es su mayor o menor utilidad para la sociedad. Y esto es tan cierto respecto del hombre de acción y realizaciones prácticas, como respecto del científico, el filósofo o metafísico. La utilidad del primero es inmediata y evidente, la de los segundos es a largo plazo y menos perceptible, pero no por eso menos efectiva. El hombre que descubre un Continente, explora una región desconocida, formula una ley de la naturaleza, inventa una máquina, hace sin duda un gran bien a la humanidad. Pero lo hacen igualmente el que perfecciona el derecho o la moral, o sea, las normas de relación entre los hombres; los que despojan a las religiones de su lastre de superstición, exclusivismo o crueldad, depurando el idealismo y las normas del bien; los que consiguen despejar un poco las tinieblas y vaguedades de la metafísica, ya que en definitiva la conducta humana está regida por normas abstractas y remotas, como la luz de los astros y el ambiente sideral, cósmico, determinan la índole de la vida en nuestro planeta.

Si aplicamos este criterio, no por utilitario menos noble y verídico, al contradictorio y paradójico ideólogo del nazismo, llegaremos a la conclusión de que su balance es desfavorable. Sin duda el sombrío y colérico pensador aclaró muchas dudas, exploró zonas nebulosas del subconsciente y de la naturaleza

exterior, dejó una obra admirable por su estilo fulgurante, sometió a la prueba del agua regia de su análisis a todos los conceptos básicos de la conducta y la organización social. Pero fomentó la crueldad, la dureza, el egoísmo, todas las formas del despotismo público y privado. Hizo del miserable rebaño humano un simple pedestal, para alzar sobre él la monstruosa figura del superhombre bárbaro y brutal. Comparte con Maquiavello la mayor responsabilidad en el entronizamiento de gobiernos despóticos y de la política de la violencia. El ideario de Nietzsche es el primer responsable de las dos guerras que han asolado al mundo en este siglo. Es indudable que el gran solitario no puede ofrecer nada que compense tan monstruosas consecuencias.

Don Enrique Molina, ecléctico, espiritualista, ponderado y ecuánime, no puede sentir gran simpatía por el tumultuoso y mesiánico cantor del superhombre. Molina tiene otros parentescos espirituales más nobles, equilibrados y amplios. La serenidad de su obra, su afán constante de superación y de ubicar la misión del hombre dentro de una visión general del universo, lo sitúan junto a Platón, Bacon, Goethe y Emerson. Bergson y Guyau lo seducen por la claridad de su pensamiento y su innato sentido de equilibrio y de justicia. Nietzsche es un caos fulgurante, una noche surcada de relámpagos, un exaltador de los instintos y de las pasiones. Toda su obra no es más que una protesta contra las limitaciones de su vida amargada y doliente, contra su oscuro destino de maestro sin alumnos, su fracaso amoroso y sus crueles y constantes dolencias físicas. El caso Nietzsche interesa tanto a la medicina como a la filosofía. Su creación literaria es una secreción de sus dolencias. Exaltó todo lo que no pudo obtener y que seducía a su orgullo ilimitado: la fuerza, el poder, el triunfo, la crueldad. La aplicación del ideario nietzscheano retrotraería la sociedad a un feudalismo brutal, que afortunadamente ha sido ya superado por todos los países más avanzados.

El repudio de nuestro filósofo de todo sistema lo llevó a exagerar su actitud hasta el absurdo y cayó en la desorganización y dispersión de las ideas. La forma esporádica en que sus dolencias lo obligaban a trabajar, lo impulsaron a elegir los aforismos o pensamientos inconexos. En esta forma escribió sus obras principales. Anotaba todo lo que pasaba por su mente y agrupaba después sus reflexiones en capítulos y libros. Sus contradicciones son innumerables. Un pensador tan incoherente no puede brindar normas a la conducta. Su obra debe ser considerada como una creación de arte, admirable por el estilo y el brillo de sus sofismas y paradojas; por la inquietud y actividad del pensamiento, que lo llevó a analizar todos los valores. Pero no ofrece un ideario coherente, que sirva de base para modificar la conducta del hombre y la sociedad, para reformar las instituciones, como lo quería el gran estilista.

El desprecio de la mujer, la apología de la crueldad y la tiranía, el sentimiento trágico de la vida, la derogación de todo sentido moral, la abolición de los sentimientos, la división de la colectividad en masas y superhombres, la creencia de que el dolor es por sí mismo un bien que provoca la superación humana, son los conceptos fundamentales de Nietzsche. Todas estas ideas han sido abandonadas y ha quedado demostrado que son contrarias al perfeccionamiento humano. El resplandor de las imágenes, la enérgica concisión del estilo, la audacia de los ataques a todas las creencias y convicciones, deslumbran a los lectores y halagan la inclinación a la réplica a la destrucción que yace en el fondo de todo hombre. Fué un negador sistemático, un destructor apasionado. Su nihilismo queda también definido en el más caro de sus aforismos: «Nada es verdadero, todo es permitido».

Uno de los mayores errores de Nietzsche, que el señor Molina critica con meridiana claridad, es haber querido negar la eficacia de la razón, del racionalismo, para orientar la conducta y servir de guía al hombre en su tenebroso y atormenta-

do sendero. No hay que poner en conflicto las potencias humanas y llevarlas a la contradicción. Las pasiones, los instintos, la intuición y la razón concurren para hallar solución a los problemas y necesidades del hombre. La diferencia fundamental entre el hombre y los seres inferiores, está en que en el primero el contenido del subconsciente se hace conciencia y puede expresarse en forma razonable, inteligible para los demás. Derogar bruscamente todo lo que ha construído la razón, es tan absurdo como mutilar los instintos o suprimir las pasiones.

El señor Molina ha definido muy bien a su personaje al llamarlo dionisiaco y asceta. Asceta en la vida y la conducta y dionisiaco en la expresión. Colocado por las limitaciones de su naturaleza, su excesiva miopía, vértigos, mareos, vómitos, al margen de todos los agrados de la vida material y sensorial, el pensador se revolvió colérico contra el hombre y la sociedad, en la que él no podía hallar ubicación y lanzó, como exteriorización furibunda de todas sus pasiones regolfadas, sus terribles conceptos de la vida peligrosa, su canto sobre el abismo, su apología del sentimiento trágico de la vida, su exaltación del superhombre bárbaro y cruel, llamado a vengar en la sociedad el triste destino de Nietzsche, el superhombre frustrado. Y no se puede negar que su venganza ha sido terrible, ya que creó la mística del poder, la fuerza y la crueldad y ha contribuído poderosamente a precipitar a los pueblos en el caos y a ensangrentar la historia.

El fracaso de la medicina para paliar y curar los males del pensador tudesco, lo ha expiado dolorosamente Europa. No somos partidarios de tribunales ni censuras, pero es evidente que es muy peligroso dejar difundirse ideas incendiarias, incitadoras a todas las violencias y destrucciones, sin analizar previamente los problemas fisiológicos y psíquicos del autor, ya que la obra de arte—y como tal debe ser considerada la de Nietzsche—es un resultado de la posición del hombre a la vida y la sociedad. Vástago remoto de los vikings, constreñido por

la organización social y por sus penosas limitaciones individuales, a llevar una vida de recluso y anacoreta, Nietzsche cantó con estilo deslumbrante al barbero encadenado en su interior, y su evangelio de violencia ha encontrado muchos devotos, ya que era una exaltación de todo lo bajo y primitivo del hombre.

No dudamos que el estudio del señor Molina hará mucho bien. Contribuirá a aclarar ideas y deslindar responsabilidades. Es un proceso que un filósofo sereno, ecuánime, optimista, respetuoso de todos los valores espirituales creados por el hombre para depurar su destino, instruye al gran incitador de la crueldad y la violencia, al autor moral e inspirador demoníaco de la guerra. El destino del hombre y el curso de la historia no están determinados por el estómago, como sostienen escuelas materialistas, sino por ideas y sentimientos, que son lo específico del hombre, y que facilitan y determinan la forma de satisfacer las necesidades instintivas.—DAVID PERRY B.



CARTAS A UNA SOMBRA. Novela por *Mila Oyarzún*

La escritora chilena Mila Oyarzún ha presentado al examen de la inteligencia y sensibilidad su nueva obra, «Cartas a una Sombra». Libro breve y alado en el que se actualiza, en lenguaje seguro, directo y matizado de irisaciones poéticas, el eterno problema del amor. En el relato se hacen presentes los recursos literarios del fluir narrativo y los cortes, hábilmente dispuestos, del diálogo imaginario. La yuxtaposición de elementos vitales y líricos crean en la obra un cierto clima de tragedia dosificada hasta llegar a una eclosión diluída en el recuerdo.

Las imágenes literarias, algunas de ellas exquisitas, alcanzan indiscutible perfección y equilibrio. La llama del amor, la inquietud, las suaves vibraciones carnales se ajustan a una línea expositiva y ondulante, en su lirismo. Insinuada como un